

Hernán Elizondo Arce

en otra salida

Por LILIA RAMÓS

Hernán Elizondo Arce es una revelación. Se trata de un muchacho humilde que siente el paisaje, el alma y el dolor del pueblo que canta.

J. GARCIA MONGE

...está llamado a ser una primera figura en la literatura costarricense.

F. GONZALEZ CAMPOS

Leal a su íntimo sentir y al pathos de su época, Hernán Elizondo Arce dice lo suyo despreocupado de "estar al día" en cuanto a modalidades que se quedan en modas y sabedor de que lo sencillo y cotidiano puede asumir la gran dimensión si es digno en Proporciones, sentido, médula.

JUAN MANUEL

...digo que este libro va a hacer época en nuestra creación literaria.

ISAAC F. AZOFEIFA

Un ligero miedo al decidir entre innumerables posibilidades, la elección de la segunda novela de H.E.A. para mí deleite: el recuerdo vivo de la primera con triunfo rotundo. Memorias de un pobre diablo fue el clarín en 1963 y si muchos se hicieron los sordos, José B. Acuña, Fernando Centeno y yo apuntamos excelencias. Meses después, la obra fue coronada: Premio Aquileo J. Echeverría. Más tarde, traducciones y la segunda edición.

Diáfanos en mí el vigor de la individualidad y el ansia de superación del querido amigo, pero yo temía que sus antenas, expuestas a los cuatro vientos de la bibliografía actual, lo hubieran hecho caer en la tentación de imitar. Dichosamente mi recelo fue vano: Elizondo se mantiene leal a sí mismo. En la ciudad y la sombra lo veo firme en su ruta, libre de copias, remedos y convenios a la moda. Su mensaje profundamente humano y asequible, brota de lo más legítimo de su ser solidario. A él une armonizándolo, su amor a la patria, a la naturaleza y a la sabiduría. Así deviene el dueño de un caudal opulento que va entregando en su vida cotidiana y en sus libros.

Hay que atenecear en el problema del lenguaje, haber imprescindible en el existir del hombre y herramienta del escritor. En verdad, son muy escasos los literatos dentro y fuera del país que se dedican a estudiarlo amorosamente. De ahí que muchos exhiban pobreza de vocabulario. —Se obligan a repeticiones fastidiosas—. Empleo de términos de significado ambiguo o erróneo. Violación de la gramática en pro de la oscuridad y en contra de la eufonia y de la elegancia. Elizondo Arce es un vate cultor de su idioma. Esa fortuna lo habilita para musicalizar su elocución, uno de los mejores atractivos de sus libros. Para mí, ya conquistó su asiento en la Academia de la Lengua.

Todo hombre debe participar en el combate por la justicia universal, teniendo en cuenta su responsabilidad y, sobre todo, de acuerdo con su propio mandato. exento de órdenes ajenas o de autoimposición. La novela es un arma arrojada muy eficaz; H.E.A. la tiene en su puño y la esgrime diestramente. Se ha lanzado al campo de batalla por imperativo categórico de su altruismo.

La ciudad y la sombra es una sátira notable. En las tres dimensiones —largo, ancho y grueso—, yo escucho la voz furiente del autor: en ella percibo la angustia intolerable que a veces descarga en un sainete. Inmisericorde, Elizondo fustiga con su ironía demoleadora en una línea que va de lo más leve a lo más cruento, sin recurrir a los insultos en estereotipias, ni a la vulgaridad de algunos escritores en auge. Ni usa las comillas agresivas de que habla Victoria Ocampo.

H.E.A. se mueve aina en lo que Guimaraes Rosa llama "la porción oscura de nosotros mismos".

Veedor sagaz, halla las técnicas del engaño y repara en las manos y los hilos de títeres y marionetas manejados por pasioncillas. Sabe reír y también compadecerse de los infra-humanos. Y es ingenioso para resaltar lo grotesco. Dicz, tira rehiletes que se introducen, hieren y se quedan para recordativo de la falta, delito o crimen.

Fineza en el decir, torna su pluma en utensilio diferente en varios pasajes. Ora esculpe: el indio en la selva es una talla... Ora pinta: en un lugar... en otro, al surgir natura, hace óleos o acuarelas. Y siempre escribe música en las oraciones más emotivas.

Gracia al ensartar pensamientos ajenos —menciona a los autores—; para crear expresiones que podrían ser incorporadas a nuestra lengua —como varias de José Cadalso—: "héroe de cartón, eruditos de tarjetero, conmemoraciones de oropel", etc.

Me sorprende en Elizondo, el humanista, un menosprecio a la mujer —Palabras en boca de ciertos personajes—. ¿Lo abriga también por los hebreos? A menudo, el sentir es mani-fiesto... en ocasiones, lo adivino. ¡Ojalá esté equivocada!

Son lamentables algunas cacografías en nombres de emi-nencias y de obras maestras, seguramente deslizadas en la co-rrección de pruebas.

Realidad crudelísima anima La ciudad y la sombra. Sin embargo, Elizondo Arce toma el pincel, da toques de magia y brillan muchas hebritas sutiles que tejen un velo de ensueño.